

# «EL HOMBRE DEL BRAZO DE ORO»



THE  
MAN  
WITH  
THE GOLDEN  
ARM

A FILM BY OTTO PREMINGER

Starring **FRANK SINATRA ELEANOR PARKER**  
**KIM NOVAK**

PRINCIPAL DE  
DEPENDENCIAS

VE

10

PRO DE  
PRESENTACION

# «EL HOMBRE DEL BRAZO DE ORO»

## FICHA TECNICA Y ARTISTICA

---

Título original: «THE MAN WITH THE GOLDEN ARM»

Nacionalidad: USA (1956)

Director: Otto Preminger

Productor: Carlyle Productions (Otto Preminger)

Guión: Walter Newman y Lewis Meltzer, basado en la novela de Nelson Algren

Música: Elmer Bernstein

Fotografía: Sam Leavitt

Montaje: Louis R. Loefflen

Intérpretes: Frank Sinatra (**Frankie Machine**), Eleanor Parker (**Zosch**), Kim Novak (**Molly**), Arnold Stang (**Sparrow**), Darren McGavin (**Louie**), Robert Strauss (**Schwiefka**), etc.

—¿Qué piensa de la reputación de «frío» que tiene, al menos cool, si no tanto como cold?

—¿Cool? ¿Frío? No sé...

—Siempre se ha dicho, lo mismo como elogio que como reproche, que sus películas eran muy «ambiguas», quizá demasiado, y que su actitud era muy «fría».

—No lo sé. Quizá lo sea. No lo hubiese pensado, pero es posible. No digo que no, pero no se me ocurriría pensarlo.

—¿Cuándo concibió ese peculiar estilo de planificación, con planos y movimientos de cámara muy largos, profundidad de campo, imagen muy nítida en todo momento, etc.?

—Siempre se me pregunta por qué hago así las películas, pero, de verdad, no es algo deliberado. Yo veo así. Ya sé que mis planos son largos, pero muevo la cámara, simplemente, para no perder de vista a los actores, para seguirles a cierta distancia, para acercarme a ellos cuando se mueven, y luego para alejarme de ellos. No es algo pensado, intencionado, sino algo que me ha salido así, que ha crecido conmigo, que me es natural.

—Parece extrañarle que todo el mundo le pregunte por su forma de planificar, pero yo creo que es lógico, porque la mayoría de los directores tienden a analizar la escena, a fragmentarla en sus componentes dramáticos, a destacar o aislar ciertas cosas en determinados momentos, a dar los puntos de vista de los personajes a través de la posición de la cámara y los cambios de plano, a pensar en las cosas una por una, por separado, más que como parte de un conjunto espacial y temporal continuo, mientras que su estilo puede calificarse de «sintético», y trata de dar una visión más amplia, en bloque, presentando las cosas simultáneamente, y desde un punto de vista —el suyo— exterior a los personajes. ¿Eso es completamente inconsciente? Porque si bien es cierto que la más antigua

de sus películas que conozco, Laura, ya tiene ese estilo, lo mismo que la última, The Human Factor, parece extraño que ni siquiera «a posteriori» se haya preguntado Ud. por qué rueda de esa manera.

—Debe ser una cuestión de carácter. Le aseguro que no es algo que haga deliberadamente, sino que está en mi naturaleza hacer escenas largas. yo veo así las cosas, al mismo tiempo, no una y luego otra, y trato de dar esa visión. No me pregunto porqué tengo ese estilo; no me llama la atención, y yo no me preocupo por esas cosas.

—No lo parece, pero ¿hace pre-designing de los planos, o story-boards, o algún tipo de dibujos antes de rodar? ¿Utiliza más de una cámara?

—No, no, en absoluto. Nunca. Yo procedo del teatro, y lo que hago, siempre que tengo ocasión, es ensayar. Me gusta mucho hacer ensayar, y si los actores están libres ensayo con ellos, a veces durante tres o cuatro semanas antes de empezar a rodar, si no antes, de cada escena. Todas las escenas. Así nos conocemos mutuamente, y sé lo que puedo esperar de ellos.

—Pero ¿ensaya con cámara?

—Sin la cámara. Y luego, cuando empiezo a rodar, intento ensayar un poco, porque los actores —o todos ellos— no siempre están disponibles antes del comienzo del rodaje. Pero son ensayos sin cámara.

—Y los movimientos de cámara ¿los decide en el plató, en el momento de filmar, o los ha planeado de antemano, durante los ensayos, o incluso durante la elaboración del guión?

—En el plató. Siempre en el plató. Cuando escribo o corrijo el guión no pienso en los movimientos de cámara, sino en la historia, el drama, los personajes. En los ensayos me ocupo

de los actores. Esto es lo más importante, el guión y los actores. Antes de filmar no puedo decidir dónde voy a poner la cámara, ni tampoco de qué actores debo mantenerme más cerca en cada momento. Ni siquiera durante los en-

sayos. Sólo durante el rodaje, entonces lo veo, veo si debo acercarme o alejarme de ellos.

Miguel MARIAS, entrevista a O. Preminger en «Dirigido por...» n.º 77

## EL HOMBRE DEL BRAZO DE ORO, UNA ENCONADA BATALLA CONTRA LA CENSURA

Nelson Algren —autor de la novela en que está basada el film homónimo de Preminger— desarrolló una literatura naturalista sobre la gran ciudad de gran interés en cuanto a la creación de atmósfera y de tipos, describiendo, con un rigor más duro y complejo que el vulgar tremendismo, la vida de los desarraigados y de los paupérrimos de Detroit, su ciudad natal.

«El hombre del brazo de oro» (la novela) fue un éxito editorial en EE.UU. que dio a los guionistas una base copiosa sobre la que construyeron un atinado guión, que chocó con la censura autoimpuesta por la industria cinematográfica norteamericana, autocensura que se recogía en el denominado **Código Hays**.

La parálisis que produjo en el cine europeo la Primera Guerra Mundial permitió una meteórica expansión comercial del cine norteamericano. De ser una industria artesanal, el cine norteamericano se convirtió, durante los llamados **felices veinte**, en una organización vasta y tentacular. Tal expansión, con sus crecientes y jugosos beneficios, atraería el interés de la alta banca hacia la industria del cine, incorporación que modificaría sustancialmente el carácter de esa industria.

Así, en 1922, las empresas de producción-distribución-exhibición decidieron dar vida al trust **Motion Pictures Producers and Distributors of America Inc.**, bajo la presidencia del exministro de Correos Will Hays, con lo que se consolidaba la estructura monopolista del negocio, y su puesta al servicio del **sueño americano**, cercenándose no sólo el carácter artesanal, y a veces independiente, de aquel cine, si-

no también el “desarrollo de algunos temas ya arraigados en la tradición norteamericana, como el cine de ambiente rural y las películas ubicadas en ciudades o pueblos provincianos (recuérdese la tradición narrativa de Mark Twain), asunto cuyo prestigio aparecía ahora devaluado ante el desarrollo de las grandes megalópolis norteamericanas, con Nueva York a la cabeza” (Román Gubern en “Cien años de cine”).

El **sueño americano** inspiró una tendencia paranoísta en Hollywood a rodar sus películas enuntuosas escenografías o en aparatosas reconstrucciones de época (preferentemente en el interior de los estudios) para deslumbrar a las masas de la pequeña burguesía y de la clase trabajadora. El **cine-espectáculo** operaba eficazmente como enérgico consolador de las aflicciones y frustraciones cotidianas de las masas, merced a la transferencia psicológica entre las luces y sombras de la pantalla (con sus actores y actrices favoritos —aquí precisamente surgió el **star system**) y su público devoto.

Toda esta nueva forma de ser y de hacer de la industria del cine —en definitiva, una nueva ética— quedó plasmada en el tristemente famoso **Código Hays** de autocensura de la industria, así denominado en reconocimiento a su máximo responsable: el austero y puritano presidente de la Motion. Este código estuvo vigente hasta 1966 (cuando la moda contracultural de la moral hippy atravesaba el país de costa a costa) en que la industria decidió abolir su autocensura, para permitir planteamientos más desinhibidos y sensacionalistas, especialmente en el campo

del sexo y de la violencia, con la única finalidad de atraer a los espectadores.

Cuando en 1956 se estrenó en EE.UU. «El hombre del brazo de oro», el código Hays era explícito y tajante: la toxicomanía era un tema prohibido, independientemente del punto de vista del film sobre la cuestión. Preminger, que por algo era productor de sí mismo, desafió la prohibición y logró que la United Artists, que se había retirado de la Motion, distribuyera su película. Todo lo recogido hasta aquí permite situar el valor y significado histórico del film.

Es curioso ver como «El hombre del brazo de oro» resultó en el momento de su estreno toda una premonición del mundo, hoy desgraciadamente habitual, de la droga. El film constituye un estremecedor testimonio sobre los abismos en los que los seres humanos pueden caer. Y aún desde su estreno mantiene su vigencia, a pesar de su obiedad, toda la vertiente documental sobre los espasmos que acompañan la desintoxicación forzosa de un drogadicto o las consideraciones, faceta esta mucho más importante, sobre la relación entre droga y sociedad.

Pero la dureza de este film es interna. Hay en «El hombre del brazo de oro» cierto aire romántico en el que los perdedores tienen una

pátina de ingenuidad y desamparo que los hacía sumamente sugestivos. Sólomente se puede reprochar a Preminger la inverosimilitud de alguna situación, como es el caso de la inválida Zosch.

El personaje central, Frankie, se va a debatir entre dos mujeres y su intento por escapar de la heroína, pues Sinatra no sólo está **enganchado** a la droga, sino también a una mujer que le destruye, su esposa, Zosch. Ella es una falsa paralítica que hace de su debilidad la fuerza. La compasión es su arma y, cuando se ve descubierta, se tapa con una manta como si su desnudez fuera física y no moral. En cambio Molly (Kim Novak), no se cubre ella, sino a Frankie —y no sólo con mantas, sino hasta incluso con su propio cuerpo— cuando éste intenta **desengancharse**. Son dos maneras de enfrentarse a la compasión. Buscándola para protegerse de la vida o sirviéndose de ella para forzar a renacer a la persona amada.

La solución visual que da Preminger al dilema de cómo presentar a esas dos actitudes, «el oficio de cineasta, el talento de quien piensa de manera exacta y traduce sus ideas en imágenes es lo que sigue vigente». (Octavi Martí).

IRUDI BIZIAK

## PERFILES DE CONSUMIDORES

Para acercarnos y comprender mejor el problema de la droga en nuestros días, es necesario acudir a la historia. Sería muy fácil decir que el alcohol y las restantes drogas siempre han acompañado al hombre: «droga y cultura constituyen un binomio quizá tan viejo como el propio Homo Sapiens». A partir de aquí es inmensa la lista de sustancias, brebajes o preparados más o menos exóticos que han permitido al hombre su particular acceso a los más variados paraísos artificiales, en cualquier época y lugar.

Sin embargo, y para entender una serie de características que en los últimos años, y todavía hoy, inciden en el problema de la droga, conviene acercarse con un poco más de detenimiento al movimiento contracultural que desde finales de los años 50 ha sido uno de los motores más importantes de un gran sector de población, sobre todo juvenil.

Hasta que hace relativamente poco tiempo el «problema de la droga» ha alcanzado un alto nivel de popularidad, el toxicómano, principalmente el heroínómano, presentaba una actitud

de genérica superioridad, no cesando de manifestar que «él no era un enfermo como los demás», «que él estaba culturalmente a la misma altura» que cualquier especialista. El sentimiento elitista de saberse miembro de un especial grupo de pertenencia tiene su origen último, aunque a menudo el propio toxicómano no es consciente de ello, en la denominada contracultura. Es éste un movimiento de opinión que irrumpió con fuerza en EE.UU. a finales de los años 50 y que se extendió más o menos rápidamente por Europa, según el grado de aculturación angloamericana de cada país.

También en nuestro país hasta hace bien poco el toxicómano quería sentirse portador de un nuevo y revolucionario estilo de vida, absolutamente opuesto a la sociedad, sentida ésta como hostil y extraña, a la vez represiva y acaso repulsiva en sí misma.

En la propia esencia del uso social de las drogas se hallan las contradicciones normativas y/o jurídicas a que se encuentran permanentemente sometidas. Prohibicionismo y liberalización, penalización y antiprohibicionismo, constituyen eternos polos opuestos en la debatida valoración de este problema, enfoques antagónicos que se suelen suceder a lo largo de la historia y que incluso pueden coexistir en un único espacio determinado.

Para acercarnos al mundo de la contracultura es lógico comenzar hablando del alcohol, droga que en toda la historia de occidente ha ocupado un primerísimo lugar y con unos rasgos proto-contraculturales que su uso y abuso han mostrado en determinados momentos históricos, y que está en íntima conexión con drogas bastante más sensacionalistas. En este sentido, la historia del alcohol y de otras drogas en los EE.UU. resulta muy ilustrativa.

Dejando aparte los avatares del prohibicionismo de los años 20, es el cine y sobre todo la literatura los que ofrecen una visión del alcoholismo enmarcado en un ambiente cultural propio. Son numerosos los estudios y críticos lite-

rarios que hablan de una «narrativa alcohólica» como elemento fundamental y autóctono de la tradición anglo-americana. Fitzgerald en «This side of Paradise», Hemingway en «The Sun also Rises», Dos Passos en «Manhattan Transfer», diseñan todos ellos el nuevo prototipo del heroísmo alcoholizado. En sus obras no solamente intentan luchar contra los últimos residuos del puritanismo postvictoriano, sino que también están creando un mundo propio y unos valores contrapuestos y alternativos. Así, entre cierta vanguardia entelektual, el alcoholismo se manifiesta como la sustancia soporte de un auténtico movimiento «protocontracultural».

Lo que en un principio podía parecer un gesto de rebeldía se fue degradando hacia el mimetismo y la trivialización y el consumo de alcohol se fue «normalizando».

Son las clases menos favorecidas y sobre todo entre las personas de raza negra quienes hacen renacer de nuevo el estímulo de protesta de denuncia. No obstante, las sustancias ahora escogidas, más allá del alcohol, resultan totalmente exóticas para la gran masa americana. De la misma forma que antes naciera una narrativa alcohólica para reflejar los usos y costumbres de una época especialmente convulsa, a partir de 1950 nació una literatura destinada a dar cuenta de otras nuevas inquietudes. En los escritos se comenzó a hablar de marihuana y de la heroína, del hashish y de mescalina. W. Burroughs, «Cartas de Yagé», «El almuerzo desnudo»; Allen Ginsberg, «Aullidos», auténticos líderes espirituales de las últimas generaciones, llegaron a favorecer con fuerza la adopción efectiva de una serie de pautas de conducta relacionadas con la droga.

La contracultura nunca ha sido, por tanto, una mera anticultura, y mucho menos una subcultura a denigrar, sino que ha llevado activamente hacia nuevos modos de comportamiento colectivo de indudable incidencia macrosocial.

El apogeo de la contracultura tiene lugar en los años 60. A líderes como Timothy Leary, lla-

mado profeta del «ácido», Jerry Rubin o Gary Snyder no les faltaban las masas. En las grandes concentraciones de jóvenes, con ideas pacifistas y envueltos por incienso oriental, se consumen drogas suaves —las distintas formas de la cánnabis, el L.S.D., la mescalina—.

Tras estos grandes movimientos sobreviene una politización, más o menos paralela, en los EE.UU. y Europa Occidental. El «68» americano y europeo, cada uno con sus especiales rasgos distintivos, fueron la expresión de la irrupción explosiva que a nivel político subyacía en la contracultura.

El año 69 trae el fenómeno «Woodstock». En esta pequeña localidad americana llegaron a reunirse más de medio millón de personas, jóvenes y no tan jóvenes, alrededor de casi todos los ídolos-rock. Allí se dio una auténtica lección de que había algo más que un concierto de rock: se trataba de la masiva glorificación de un nuevo ritual social, de una verdadera liturgia. Este festival, así como el de Monterrey y el de la isla de Wight, suponen el momento fundacional de este importante fenómeno. Allí los carismáticos músicos-rock se constituían en auténticos oficiantes del cuasi-religioso ceremonial. Y algunos de ellos, como la gran cantante Janis Joplin o el extraordinario guitarrista y cantautor negro Jimmy Hendrix, fallecieron por sobredosis de heroína, quizá con el oscuro sentimiento de autoinmolarse y propiciar así el advenimiento del anhelado paraíso final hecho de amor y no violencia.

Lo cierto es que en el apogeo del activismo pacifista, del «acid-rock» y de la aromática marihuana, existía también el germen del sufrimiento físico y la esclavización a que conducía fatalmente la jeringuilla y el polvo blanco.

Dentro de este tema de la contracultura no hay que olvidar la importancia de ciudades como Amsterdam y Londres, importantes fuentes de contracultura y donde aún hoy se manifiesta este sentir en cantidad de conciertos rock y actuaciones teatrales.

Hoy parece claro que en todo este movimiento se trató de la creación de una nueva racionalidad, de una nueva cultura que se infiltró de manera decisiva en nuestra sociedad.

Es por esto por lo que el especialista —médico, psicólogo, profesor...— ante la relación persona-tóxico, se ve abocado a la reflexión antropológica. No sólo deberá tener en cuenta las razones infraestructurales del problema —la estratificación social, las grandes masas urbanas, etc...—, sino también indagar en la superestructura que, en forma de mitos, conocimientos, escalas de valores, prejuicios, etc..., configura una sociedad dada.

### «La Educación sobre drogas en la escuela (DAK)»

Ed. Gobierno Vasco, págs. 9-10-11-12



## ACTIVIDADES

El texto presenta diversas situaciones culturales y sociales que conforman modos de consumo de drogas.

—Analiza el modelo que presenta Franky y saca las diferencias que ves con lo presentado por el texto.

—¿Cuál crees que es más similar al de nuestros días? El que muestra la película o el de los años 60 y 70 que presenta el texto.

## PUERTAS PARA ENTRAR EN LAS DROGAS

### DROGA CONTRA LA INSATISFACCION

J. M. A., natural de Santurce y vecino de Trapagaran, de 27 años y que desde hace diez está «enganchado» al mundo de la droga, en el que se inició por mediación de sus propios compañeros de trabajo con los «porros», hasta llegar a la heroína, es un ejemplo de reinserción. «*En ciertos momentos, la droga me ayudaba contra la insatisfacción que me producía la vida*», comenta el joven.

Sin embargo, ese era el inicio de una trayectoria de la que cada vez era más difícil desviarse. «*En total me habré pinchado unas diez veces con heroína que me conseguían los amigos. En una ocasión me fugué de casa porque debía cerca de 30.000 pesetas en "porros", que me habían dado para "pasar" y me las fumé. Tuve que permanecer varios días en la calle. A estos problemas tuve que sumar la reacción de mi familia, cuando se enteraron de todo*».

Animado por sus padres, entró en tratamiento con el módulo psicosocial de Ortuella. «*Me encontraba muy mal y al empezar aquí la terapia me puse peor y me ingresaron en el psiquiátrico Santa Agueda de Mondragón, Después de permanecer allí durante dos meses seguí un tratamiento contra la ansiedad a base de medicamentos y sesiones de charlas con los médicos. Logré salir de esa situación y hoy me encuentro mucho mejor y ya no me llama la droga*».

Actualmente J. M. A trabaja en el Ayuntamiento de Trapagaran en la brigada de Jardinería. «*Con este trabajo estoy muy a gusto porque tengo un sueldo base y una tarea que supo-*

*ne una responsabilidad. Esto es importante para nosotros porque nos mantiene apartados de la rutina y de la droga*».

### CON EL «MONO» PUESTO

«*El "caballo" me servía como anestesia. Cuando me lo ponía se me quitaban todos los complejos y los malos rollos*», asegura ahora. Casi sin darse cuenta se «enganchó» a la heroína y con un sueldo pequeño no podía mantener su adicción.

Correo Español - P. V., 26-Agosto-87

### J. R., 25 AÑOS DEJO LA HEROINA HACE 3

«*Estaba muy informado sobre su peligrosidad y le tenía mucho miedo. Al final, caí*».

«Las drogas, a tres años vista de haberlas abandonado, no me llaman la atención, pero puedo decir que lo que más me gusta y a la vez más detesto es la heroína».

Quien así habla es J. R., de 25 años, nacido en Sevilla en el seno de una familia de clase media, sin problemas económicos. «*Estudí hasta COU y empecé Turismo, carrera que dejé por el problema con las drogas*».

«El entorno social en que me movía siempre había sido muy variado, pero sobre todo alternaba con gente perteneciente a la clase media-alta, económicamente más pudiente que yo».

«Empecé a tomar alcohol a los 13 ó 14 años y a fumar *porros* a los 15, con los amigos. Con 19 años tuve una perforación de estómago, a causa del alcohol. Me operaron a vida o muerte y cogí pánico al hospital y las agujas».

Drogas las he consumido todas: alcohol, hashís, ácidos, cocaína..., pero la heroína era para mí un tema tabú. En mi caso, el *engancharme* no fue por estar mal informado. Al contrario, sabía lo pernicioso que era, los deterioros físicos y psíquicos que causaba. Le tenía mucho miedo, pero caí».

Llegó a inyectarse un máximo de dos gramos al día. Las 40.000 pesetas que le costaban las lograba «del tráfico de heroína a gran escala. Viajaba al extranjero y, aunque no tenía porcentaje económico, me llevaba un tanto por ciento en heroína y con ella me *chutaba* o traficaba a mi vez».

Su proceso de rehabilitación ha sido un deambular permanente durante años. «Primero estube en el Hospital Clínico con otras tres personas. A continuación fui a ver a un *médico de la metadona*, pero pedían el carné de extradosis y eso significaba figurar en los registros de la policía como toxicómano, así que no lo hice. Más tarde pasé a Cruz Roja, ya con la familia. Prometieron darme pastillas si accedía a que me viera un psiquiatra, y consentí. El primer día le conté lo que me dio la gana y una de las cosas que se me quedó grabada es que cada vez que le contaba una *batallita* ponía cara de miedo. No volví».

«A continuación hice el *paripé* de que ya estaba curado. Pero seguía pinchándome. Al descubrirlo, mis padres me plantearon la disyuntiva de que me marchase de casa o entrase en la Asociación Proyecto Hombre. Comencé el programa a principios de 1985».

«Poco a poco me fui motivando para dejarlo. Mediante terapias comencé a ver mis sentimientos, mostrarlos a los demás aprendí a llamar a las cosas por su nombre, juzgar mis acciones, tratar de ver que el sentirse superior o inferior

es sólo un sentimiento de cada uno. Por otra parte, comencé a valorar las cosas materiales, a comprender que si quería tener algo, debía trabajar para conseguirlo».

Terminado el período de rehabilitación, que duró dos años, Javier sigue viviendo, en la actualidad, con su familia. Ha perdido todo contacto con las amistades que antes frecuentaba: «Ahora mi vida no es la heroína, por tanto no hago nada con los heroinómanos. Llevo una vida normal, trabajo en una compañía aérea llevando el control de mercancías y no tengo problemas con mis compañeros, que por supuesto no saben nada de mi pasado. En el terreno afectivo tengo novia, la misma que tenía antes de *engancharme*».

A pensar de su autoanálisis, los motivos por los que se *enganchó* no los tiene claros: «Bajo mi punto de vista actual, es muy fácil echar la culpa a la falta de comunicación con la familia, a la sociedad que te margina o a los amigos que siempre te han llamado *pringao*. Pero lo cierto es que eso es lo fácil. En mi caso, no creo que haya sido eso en concreto, sino el deseo de romper con los esquemas, de sobresalir, de sentirme superior a los demás».

«Siempre se trata el tema de las drogas desde todos los puntos de vista, pero nunca se va al centro de la cuestión. Creo que, en principio, este problema es un problema de padres-hijos/as. Donde hay un drogadicto, hay detrás un problema con sus padres, una falta de comunicación, un abandono psicológico cuando se está entrando en contacto con la vida, con el relacionarse y moverse en la realidad, una falta de aceptación de un sujeto independiente...»

Revista «Energía y Vitalidad», nº 37

Estos textos plantean motivos para el consumo, pueden existir otros muchos.

## ACTIVIDAD

—Comentar en grupo, cuáles pueden ser otros motivos.

—En «El hombre del brazo de oro» no aparecen, claramente los motivos por los que inicia el consumo, aunque sí otros por los que lo mantiene y no abandona. ¿Qué papel juega Zosh, mujer del protagonista, en relación a su consumo de heroína?

## BARRERAS PARA EL ABANDONO DEL CONSUMO

Hacia los años sesenta, Marín y colaboradores demostraron, primero en el animal de experimentación y luego en estudios clínicos, la existencia de dos etapas en el síndrome de abstinencia; una abstinencia aguda inicial, que para el caos de la Heroína dura unas dos semanas y tiene su máximo de trastornos físicos y psicológicos durante las veinticuatro-cuarenta y ocho horas posteriores a la última autoadministración y una abstinencia prolongada o tardía con una duración de por lo menos dos semanas.

Los trastornos de abstinencia consisten en unas manifestaciones físicas y psicológicas de tipo rebote, o sea, diametralmente opuestas a los efectos farmacológicos de los opioides. El cuadro de la abstinencia puede ser mínimo, como un fuerte resfriado o muy aparatoso, generalmente por las manifestaciones de ansiedad o deseo de droga (craving). Destacan además los trastornos de la termorregulación, los signos de irritación simpática y el dolor. Los signos y síntomas más frecuentes de la abstinencia aguda son: midriasis, lagrimeo, rinorrea, sudoración, escalofríos, bostezos, temblores, «piel de gallina», embotamiento mental, hiperactividad locomotora, dolores articulares, dolores y espasmos difusos abdominales. La ansiedad y la agresividad son una constante del síndrome de abstinencia; a veces un grave estado de abstinencia se manifiesta sólo como una gran ansiedad,

mientras que no aparecen signos o síntomas de clara manifestación física. Otros signos y síntomas menos frecuentes (expresión de más gravedad) son la aparición de vómitos, diarrea, hipertensión y pérdida de peso.

Los signos de la abstinencia retardada desaparecen con más lentitud. La hiperglucemia no se normaliza hasta al cabo de un mes, momento en el que se observa un aumento del peso por normalización de la ingesta calórica. Al cabo de unos dos-tres meses se normaliza la temperatura corporal, el ritmo del sueño y la respiración. A los cuatro-seis meses se estabiliza.

### Aspectos farmacológicos de la dependencia a la heroína

Jordi Camí

## ACTIVIDADES

—Analizar el síndrome de abstinencia que sufre Franky y ver que tipo de síntomas padece, en referencia al texto.

—¿Piensas que alguna de estas alteraciones pone en grave riesgo su vida?

—¿Qué otras barreras encuentra Franky para abandonar el consumo.

## LOS TRATAMIENTOS

### a) Urgencias

En algunos casos, al consumir una droga, se producen situaciones graves que requieren ingreso inmediato en Urgencias Hospitalarias. Es el caso de sobredosis, paradas respiratorias, shocks, paranoias, etc. Ante estas situaciones no hay que esperar. Hay que salvarles la vida y lo más sensato es ir a una Urgencia del Hospital.

### b) Hospitalización

Las enfermedades que originan las drogas pueden requerir tratamientos hospitalarios de más o menos duración. Es el caso de las hepatitis, las endocarditis, las septicemias y otras muchas patologías.

En este caso y en el anterior no se cura al toxicómano. Se le salva la vida. Es después de esto cuando comienza propiamente el tratamiento o la rehabilitación.

### c) Rehabilitación

**1º paso: Desintoxicación.** Es una etapa corta, de 15 días, que se hace en el domicilio o en un centro especializado. No hace falta medicación, aunque puede utilizarse en algunos casos. No tiene por que costar dinero y requiere un buen apoyo familiar que siga las instrucciones del terapeuta. Desintoxicar, aunque es importante, no es sinónimo de curar.

**2º paso: Rehabilitación.** Es la etapa siguiente. Puede durar desde 6 meses (nunca menos) hasta los 2 ó 3 años (sin no hay interrupciones). Se puede decir que la rehabilitación no tiene un modelo único. La experiencia mundial es que cada toxicómano necesita una rehabilitación diferente, según su situación personal. El problema es encontrar el método que le vaya bien. Puede ser una rehabilitación sin romper contacto con su medio familiar, o social, o laboral y bajo control semanal del terapeuta. Puede ser en

comunidades terapéuticas alejadas, o no, de la ciudad o en granjas terapéuticas. Cualquier modelo puede servir. decidir dónde y cómo pasar este período de rehabilitación debe decidirse entre el toxicómano, la familia y el terapeuta. No utilizan medicamentos. Trabajan básicamente sobre la psicología mediante dinámicas de grupo, las obligaciones de la convivencia, terapias individuales, laborterapia, terapia familiar, etc.

En resumen, estos son los momentos de la curación. Con el fin de que estas etapas puedan ser eficaces, pueden ayudar, a una comunidad, otros elementos, como el Hospital de día (tratamiento con sustitutivos), la Clínica Libre, Educadore de calle, Centros de acogida, Familias de acogida, que en definitiva no son más que ayudas de apoyo al toxicómano para que entre y acabe un programa de Rehabilitación.

**El problema de las drogas.  
Dossier para Padres. (DAK)**

## ACTIVIDADES

—Plantear el tratamiento de una persona que ha enfermado por consumo de drogas significa poner a su disposición recursos muy variados. Sin embargo la motivación para el abandono del consumo es personal y se origina por causas muy diversas.

—Analizar las circunstancias que apoyan el abandono del consumo, en el protagonista de la película, y el recurso que emplea para su «curación».

# LA GUERRA DEL OPIO

La primera derrota impuesta a China por las potencias occidentales en el período 1839-42 fue durante la llamada Guerra del Opio. Lo origen de ese conflicto son significativos, pues constituyen un ejemplo típico del «imperialismo del libre comercio» en acción. Sus antecedentes se remontan al comercio de la *British Esast India Company* con India y China. El total de las importaciones de mercaderías chinas hechas por esa compañía británica pasó de aproximadamente 4,5 millones de libras esterlinas en 1761-70 a más de 19 millones en 1821-30. Más del 90% de ese total correspondían al té; los 10% restantes a la seda y la porcelana. El problema de dicha firma era cómo pagar esas importaciones, ya que los ingleses no querían exportar metales preciosos y China no tenía interés en los productos de Occidente.

Las estadísticas de las importaciones chinas provenientes de Inglaterra y la India en el período 1761-1833 muestran claramente la evolución del problema. En el transcurso del siglo XVIII, la *East India Company* pagó por las importaciones de té inglés —tan popular en Inglaterra— con tres tipos de productos: plata inglesa, mercaderías inglesas y mercaderías hindúes. A partir de 1800, Inglaterra dejó de exportar plata; la exportación de mercaderías inglesas continuó más o menos inalterada, pero la exportación de mercaderías hindúes prácticamente se cuadruplicó entre 1791-99 y 1821-30. El motivo de ese dramático aumento fue el opio hindú que los marineros europeos habían introducido en puertos chinos por primera vez en el siglo XVII. Para defender ese creciente tráfico de drogas, sumamente lucrativo, voceros de la compañía argumentaban que, si no exportasen el opio hindú a China, tendrían que sustituirlo por la plata inglesa. Sin embargo, las estadísticas desmienten esta justificación: la balanza comercial entre Inglaterra y China en el período 1792-95 muestra que, excepto el opio, las importaciones por parte de China, de mercaderías inglesas e hindúes (principalmente algodón de la India) eran suficientes para cu-

brir el costo de las importaciones, por parte de Inglaterra, de mercaderías chinas.

No sólo eran falsos los argumentos de la compañía en defensa del tráfico de drogas sino que también lo eran sus métodos de embarque. Mientras sus navíos transportaban cajas de opio, en los documentos de viaje, constaba que se trataba de cajas de «sal». Entretanto, el directorio de la firma declaraba en 1817 que «si fuese posible evitar el uso de la droga a no ser para fines medicinales, nosotros lo haríamos con mucho gusto, en beneficio de la Humanidad». En estas condiciones, el promedio anual de cajas exportadas (con un cargamento de 66,75 a 74,5 kg. de opio en cada una de ellas) aumentó de 2.043 en el período 1795-1800 a 24.355 en la década 1831-40.

El tráfico de drogas no sólo proporcionaba enormes ganancias directas para la *East India Company*, sino que también aumentaba los lucros indirectos estimulando el poder de compra, por parte de la India, de productos de algodón de Inglaterra. Producto de esta situación fue el pánico de los industriales de Manchester cuando el gobierno chino comenzó a tomar medidas enérgicas contra la importación de opio y el entusiasmo con que apoyaron la Guerra del Opio posterior a dichas medidas.

Pekín había firmado en 1729 y 1799 decretos que prohibían la importación de opio, pero los embarques clandestinos (inclusive declarados como «sal», como mencionamos anteriormente) aumentaron rápidamente en el transcurso del siglo XIX. las consecuencias para la sociedad china fueron trágicas: aumento del número de viciados con los consiguientes problemas de salud, pobreza entre las familias afectadas, la quiebra de las finanzas imperiales y la corrupción de funcionarios conniventes con los contrabandistas.

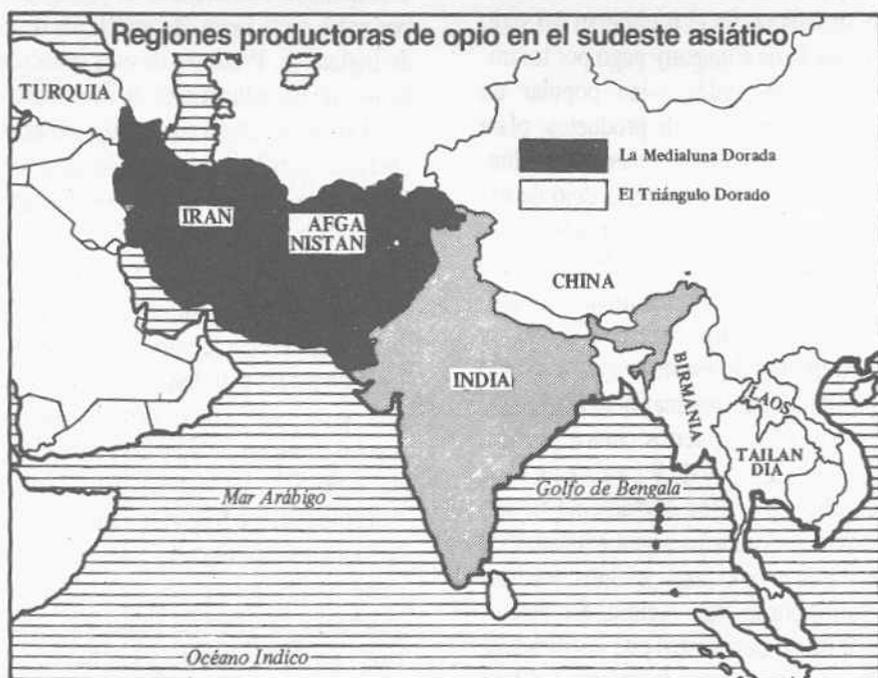
En 1839, el emperador chino envió a Cantón a Lin Tse-hsu, un hombre de comprobada integridad y firmeza, con órdenes precisas para ha-

cer cumplir la prohibición de importaciones de opio. Lin confiscó 20.000 cajas del producto y las destruyó en una ceremonia pública.

La guerra estalló en noviembre de ese año. Durante las hostilidades quedó en evidencia la absoluta inferioridad de las fuerzas chinas. Dado el continuo progreso de la tecnología militar europea, las condiciones eran mucho más desiguales que en la lucha entre los conquistadores españoles y los aztecas. Un ejemplo de eso fue el plan chino de amarrar cohetes en el lomo de monos que deberían ser embarcados inmediatamente en buques de guerra ingleses. Teóricamente, las llamas se diseminarian en todas direcciones y, con un poco de suerte, podrían

alcanzar los polvorines y hacer explotar los navíos. Diecinueve monos llegaron a ser llevados al cuartel general chino, pero un oficial chino confesó: «El hecho es que nadie se animaba a llegar lo suficientemente cerca de los barcos extranjeros para tirarlos para adentro, de tal manera que el plan ni siquiera llegó a ser puesto en práctica». Así, con apenas algunos barcos y pocos miles de hombres, los ingleses pudieron invadir tranquilamente puerto tras puerto. En 1842, el gobierno de Pekin capituló y aceptó el Tratado de Nanking, el primero de una serie de tratados injustos que poco a poco minaron la soberanía china.

Por dicho tratado, China cedió a Inglaterra



la isla de Hong Kong y abrió cinco puertos al comercio exterior —Cantón, Fu Tcheú, Ningpo, Amoy y Shangai. En estos puertos, Inglaterra podría instalar sus cónsules y los comerciantes ingleses arrendar sus tierras con fines residenciales y comerciales. China también estuvo de acuerdo en cobrar una tarifa única, de 5% *ad valorem*, la cual solamente podría ser modificada mediante un acuerdo mutuo. Con eso, China perdió su autonomía arancelaria y, consecuentemente, el control de su propio presupuesto nacional. Además, un tratado adicional, suscrito al año siguiente, otorgaba a Inglaterra el derecho de extradición en casos de crímenes, e incluía una cláusula de «país más favorecido» por la que se le concedía todo tipo de privilegios adicionales que China pudiera extender a otras potencias en el futuro.

El Tratado de Nanquing no terminó con los conflictos entre chinos y europeos. Estos últimos estaban desilusionados porque el tratado no había generado una expansión comercial como la que se esperaba. La solución, para ellos, era obtener nuevas concesiones. A su vez, los chinos consideraban que los tratados habían concedido un número exagerado de privilegios y, de ese modo, intentaban constantemente dejar de cumplir sus cláusulas. Finalmente, los mercaderes y aventureros ingleses que acudían aho-

ra a los puertos abiertos por los tratados, provocaban con su comportamiento rudo y violento, sentimientos xenófobos entre el pueblo chino.

\* Este texto es una traducción literal de un trecho del capítulo *China enters the Third World* (China entra al Tercer Mundo) del libro *Global Rift* (*The Third World comes of age*), de L. S. Stavrianos, N.Y., 1981

## ACTIVIDADES

—Entender la problemática de las drogas requiere tener en cuenta, también, datos de tipo económico. Desde la gran riqueza que aporta a las mafias de los países productores, hasta las ganancias cotidianas de un pequeño traficante.

—Analizando el significado de la Guerra del Opio, en cuanto a la opresión de unos países a otros, realizar un debate en torno a la opresión que sufren los países productores en la actualidad.

## CONCEPTOS A ACLARAR

### OPIACEOS

Se da el nombre de opiáceos a los productos obtenidos de la planta llamada Adormidera (*Papaver Somniferum*).

La Adormidera es una planta que nos recuerda a la amapola, puede alcanzar 1 metro de altura y de su cabeza se extrae un líquido viscoso de color blanco, es el Opio, que se consumirá fumándolo.